

Julio Estrada

Cinco poemas y un cuento de primavera

primamente

escucha silencios a tu alrededor
los de tu habitación
los de lugares cercanos
los de los lugares lejanos

escucha silencios en tu interior
los de tu cuerpo
los de tu mente
los de tu imaginación

cántalos cuidadosamente
uno después del otro

principio

escucha hacia el tiempo más lejano
canta lo más cerca de tí

escucha hacia tiempos cada vez más cercanos
hasta que tu oído
encuentre la distancia de tu propia voz

privadamente

concibe tu cuerpo como un profundo recipiente
produce su sonido
emite una vibración describiendo todos los caminos
de tu voz

en un prolongado flujo sonoro
desborda la tensión
hasta el reposo

concibe tu cuerpo inmóvil como un profundo
recipiente vacío

produce su silencio
escucha al exterior con transparencia
surge en tus voces junto a todo sonido
circundante

escucha al interior
vibre pleno en las profundidades
vierte, irradia largas, onduladas transparencias

primicias

busca un sonido en tu memoria
escúchalo del agudo al grave
hacia delante y hacia atrás
al principio y al final

búscalo de nuevo junto a los viejos silencios
escúchalo entre ecos y murmullos
hacia dentro y hacia fuera de tí
superpuesto a sí mismo y abandonado

búscalo en el instante próximo
escúchalo comparando el tiempo
hacia el pasado y hacia el futuro
para que quede en tí ya sin buscarlo

prístinamente

escucha cualquier sonido
 imagínalo alejarse hasta parecer un punto aislado
 entrando al cielo
 concéntrate en alargar su duración y prolongar su
 resonancia
 supónlo repetirse al infinito hasta formar una masa
 invisible que ensordece
 concíbelo arremolinarse caprichosa en el espacio
 hasta escuchar su resonancia como una estela que
 retarda su silencio para siempre

primavera

Durante siglos, de forma ininterrumpida, existió en el poblado una formidable y densa trama sonora. Todo resonaba en armonía con ella. Pareciendo no darse cuenta de ello, nadie lo había mencionado. A lo largo de varias generaciones comenzó a extinguirse aquello que hubiera parecido eterno. Un buen día, bajo la candidez del nuevo silencio, algunos comenzaron a iniciarse en el canto.